

Cada uno continúa metódicamente su labor. Mientras Gregorio pesa y mide, un estudiante hace la lectura del microchip y anota los datos en la libreta. Si hay que marcar al ejemplar, vuelve a manos de Gregorio que inserta el chip bajo su piel y hace la doble lectura del código alfanumérico correspondiente. No se puede perder nada. Mientras, Íñigo colecta muestras de tejido cuando es pertinente y Miguel continúa tomando fotografías para desarrollar la base de datos de foto identificación.

Así, cada noche amplían el número de registros y mejoran la radiografía de estas poblaciones, aportando un modelo que sirve de ejemplo para el seguimiento de otras especies. Sin embargo, el conocimiento generado es solo una pequeña parte de lo que falta por saber. Porque sigue habiendo muchas preguntas sin respuesta, como ¿cuál es la tasa de renovación de las poblaciones de cada especie? o ¿dónde se esconden los anfibios cuando su instinto reproductor no les incita a salir a cantar en plena noche?



Arriba: Ejemplar de gallipato, mostrando su código de identificación individual. Abajo: vista aérea de uno de los cuerpos de agua estacionales objeto de estudio / Javier Lobón-Rovira

Lo importante es mantener estos esfuerzos, porque es cierto que somos responsables de que tanto los anfibios como muchas otras especies vean reducidas sus poblaciones por los efectos que provocamos con la contaminación, la destrucción y fragmentación de hábitats o el cambio climático. Pero igual que somos capaces de provocar tanta destrucción, podemos revertir sus efectos si tomamos las medidas adecuadas, esas que debemos desarrollar a partir de nuestro conocimiento del medio y las especies que lo habitan ●

La pieza del mes



OCTUBRE

Plancha calcográfica de *Graellsia isabellae*

Dibujante: Juan José Duchén (? - 1853)

Grabador: [J. P.] Visto

Impresor: Tourfaut

Plancha calcográfica de cobre, ca.1849-1951

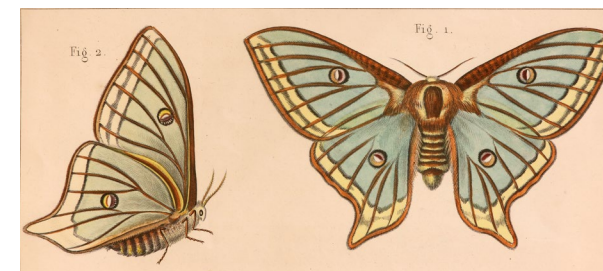
Archivo Histórico: ACN110D/004/09319

Estampa coloreada a mano, 1852

Biblioteca: F-1135

Ejemplares en seco de *Graellsia isabellae* colectados en la Sierra de Guadarrama por Antonio Cabeza y donadas al Museo en 2022. Entomología: MNCN_Ent 385415 (hembra) y MNCN_Ent 385407 (macho)

Una hembra de la mariposa crepuscular más hermosa de Europa, la isabelina, fue descubierta, en la primavera de 1849, por Mariano de la Paz



Graells en los bosques de pino silvestre de Peguerinos (Ávila), tras una larga búsqueda alentada por el naturalista Juan Mieg desde 1837. El primer macho tardaría cuatro años más en ser capturado.

Esta mariposa, bautizada como *Saturnia isabellae*, en honor a la reina Isabel II de España, fue posteriormente transferida del género *Saturnia* al género *Graellsia*, en reconocimiento a su descubridor.

El dibujante J. J. Duchén la inmortalizó (la oruga, el capullo, la crisálida y la hembra adulta, con las alas plegadas y extendidas) en un precioso dibujo que se estampó en los *Annales de la Société Entomologique de France* en 1850. Y la plancha aquí expuesta, magistralmente grabada por J. P. Visto, apareció publicada en las *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid* de 1851, y en el opúsculo impreso por E. Aguado al año siguiente.

Jon Zabala, Mónica Vergés, Piluca Rodríguez y Pedro Arsuaga. Archivo Histórico-MNCN

NOVIEMBRE

Placa conmemorativa e insignias del VI Congreso Internacional de Entomología (Madrid, 1935)

Homenaje a Ignacio Bolívar, director del Museo Nacional de Ciencias Naturales (1901-1939)
Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas
MNCN BA0011 / MNCN.BA0042

La importancia de los estudios de entomología a nivel mundial se materializó en la celebración de congresos internacionales cuyo objetivo era promover la colaboración entre especialistas. Entre ellos sobresalía el entomólogo español Ignacio Bolívar y Urrutia (1850-1944), cuya reputación fue decisiva para que Madrid fuera elegida sede del VI Congreso Internacional de Entomología celebrado en 1935. Además de ser un científico de reconocido prestigio, Bolívar era entonces director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

En el VI Congreso Internacional de Entomología se inscribieron 445 personas de casi medio centenar de países que debatieron sobre entomología forestal, médica, veterinaria y agrícola, y también sobre ecología y biogeografía.



Los congresistas también tuvieron tiempo de asistir a los numerosos eventos y excursiones que se organizaron. De todo ello da cuenta la abundante documentación conservada en el Archivo del MNCN.

Se expone la placa conmemorativa del encuentro: un medallón de bronce donde se puede reconocer un oso y un madroño bajo una corona mural y siete estrellas, símbolos de Madrid (BA0042). También se muestran algunos de los broches que se hicieron para los congresistas e instituciones participantes (BA0011). Las insignias expuestas correspondían a:

24 René Oberthür (Rennes, Francia). Especialista en coleópteros.

52 Sociedad Española de Historia Natural, Madrid.

256 Teiso Esaki (Fukuoka, Japón). Estudió insectos acuáticos.

259 Yelseti Ramachandra Rao (Karachi, India). Especialista en control de plagas agrícolas.

367 Álvarez Santullano, señorita M^a L. (Madrid, España). Catedrática de instituto. Se exilió en junio de 1939, llegando a México a bordo del barco Flandre.

El VI Congreso Internacional de Entomología fue uno de los últimos eventos científicos internacionales que se celebró bajo el gobierno de la II República española antes del estallido de la Guerra Civil.

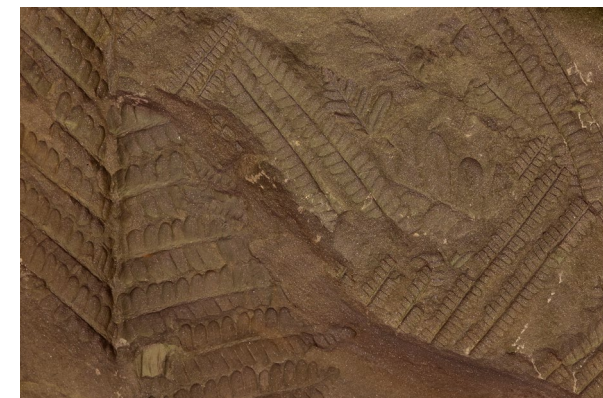
Carolina Martín, Marta Onrubia y Cruz Osuna

DICIEMBRE

Pecopteris arborescens
(Schlotheim, 1804) Sternberg, 1825
Carbonífero superior (306,5-299 Ma)
Tineo (Asturias)

Placa con impresiones de frondes de helechos del Carbonífero Superior de Tineo (Asturias), colectada en 1934 por José Royo Gómez (1895-1961) y Joaquín Gómez de Llarena (1891-1979).

A principios de 1934, José Royo Gómez y Joaquín Gómez de Llarena (jefes de las secciones de paleontología y geografía física del Museo Nacional de Ciencias Naturales) realizaron una excursión por diferentes localidades del Norte de España, especialmente de Asturias, en donde permanecieron 6 días. Su objetivo era recoger fósiles, minerales y rocas para completar las colecciones del museo y formar otras nuevas para centros docentes (Royo Gómez, 1934).



El 2 de febrero visitaron las minas de carbón en Tineo acompañados de Celso R. Arango, Ingeniero de Minas adscrito a la Jefatura del Distrito Minero de Oviedo (ACN0716/017). Se detuvieron especialmente en las minas de los hermanos Barzanallana, donde recogieron gran cantidad de pizarras con numerosos helechos, a pesar de que se encontraron el terreno cubierto de nieve (Royo Gómez, 1934). De esta procedencia el Museo conserva actualmente al menos 68 piezas, que pueden considerarse entre las mejores colectas de la expedición. Entre las más abundantes se encuentran estas impresiones de frondes clasificadas como *Pecopteris*, morfógeno que da nombre a hojas estériles de helechos de porte arbóreo.

Los restos de plantas fósiles suelen ser fragmentos, por lo que para nombrarlos se creó en paleobotánica el concepto de morfógeno. Es habitual que una misma planta haya recibido diferentes nombres (morfógenos) para sus diferentes partes (hojas, troncos, fructificaciones, raíces, esporas, etc.), que posteriormente se han podido relacionar porque han sido halladas conectadas en algún yacimiento.

Celia M. Santos Mazorra.
Conservadora de la Colección de Paleobotánica

Royo Gómez, J. 1934. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 34:193-106. ACN0716/017, José Royo Gómez. Diario de actividades: 1934. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales del CSIC.